

COMUNIDADES ECLESIALES MISIONERAS- IGLESIA EN LA CASA

1. LECTIO DIVINA VII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (24 DE FEBRERO) CICLO LITÚRGICO C

Escuchamos, meditamos y oramos la Palabra del Señor y preparamos el encuentro con el Señor en la Eucaristía del próximo domingo.

Preparación

Este es un momento previo al ejercicio de la lectura orante. Se propone que se recuerde el Evangelio del Domingo anterior y su respectivo tema litúrgico. Además se enuncia el tema del Evangelio del Domingo que se va a meditar.

TIEMPO LITÚRGICO	TEMA
VI Domingo del tiempo ordinario	La pobreza de corazón, primera actitud del discípulo.
VII Domingo del tiempo ordinario	El discípulo práctica la misericordia

LITURGIA DE LA PALABRA

- **Primera lectura:** Primer libro de Samuel 26,2.7-9.12-13.22-23
- **Salmo responsorial:** Sal 103 (102) 1-2.3-4.8.10.12-13
- **Segunda Lectura:** Primera Corintios 15,45-49
- **Evangelio:** Lucas 6,27-38

0. PREPARAR EL CORAZÓN

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Dios nuestro, Padre de la Luz, Tú has enviado al mundo tu palabra, sabiduría que sale de tu boca y que ha reinado sobre todos los pueblos de la tierra. Tú has querido que ella haga su morada en Israel y, que a través de Moisés, los profetas y los salmos, ella manifiesta tu voluntad y hable a tu pueblo de Jesús, el Mesías esperado. Finalmente, has querido que tu propio hijo, Palabra eterna que de ti procede, se hiciese carne y plantase su tienda en medio de nosotros. Él nació de la Virgen María y fue concebido por el Espíritu Santo.

Envía ahora tu Espíritu sobre mí: que Él me dé un corazón capaz de escuchar, me permita encontrarte en tus Santas Escrituras y engendre tu Verbo en mí. Que el Espíritu Santo levante el velo de mis ojos, que Él me conduzca a la verdad completa y me dé inteligencia y perseverancia. Te lo pido por Jesucristo, nuestro Señor, que sea bendito por los siglos de los siglos. Amén.

V. Espíritu Santo

R. Ilumínanos y Santifícanos

1. LECTURA: *Dios habla*

† Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc 6,17.20-26)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: —«A los que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian. Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, déjale también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué merito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores lo hacen. Y si prestáis sólo cuando esperáis cobrar, ¿qué merito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo.

¡No! Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; tendréis un gran premio y seréis hijos del Altísimo, que es bueno con los malvados y desagradecidos.

Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. La medida que uséis, la usarán con vosotros». *Palabra del Señor.*

Momento de silencio.

¿Qué dice el texto en sí mismo? Se trata de descubrir cuál es el mensaje que transmite el texto del evangelio de este domingo. Para tal objetivo se ofrecen algunas líneas de lectura.

Píldoras para comprender el texto.

- La liturgia de este domingo nos recuerda que la misericordia es una característica indispensable del discípulo, de quien quiere ser en verdad hijo de Dios.
- En la oración colecta de este domingo le pedimos a Dios que cumplamos de palabra y de obra cuanto le agrada. Entonces, ¿qué agrada al Señor? El primer libro de Samuel y el Evangelio de Lucas nos dan la clave: en el libro de Samuel se nos invita a asumir la actitud de David frente a los enemigos: tener misericordia y no tomar la justicia por nuestras propias manos. En el Evangelio el discípulo debe optar por unas actitudes, que aunque extrañas, son la razón de ser de quien dice ser misericordioso: amar a los enemigos, bendecir a los que maldicen, rezar por los perseguidores, etc.
- Si el discípulo se esfuerza por cumplir todas estas actitudes, sin duda alguna ha entendido aquello que San Pablo nos dice: nuestras acciones serán las de un hombre espiritual, es decir, el que camina hacia Dios.

- La vida cristiana es esencialmente una imitación de la misericordia de Dios: ¿Por qué hay que amar y perdonar a los enemigos? Porque Dios lo ha hecho primero: sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso.
- La misericordia que propone el Evangelio es la capacidad de salir del propio yo, de las seguridades y de los intereses personales para descubrir a Dios en el otro y darle seguridades al hermano sin esperar recompensa alguna.
 - Practicar la auténtica misericordia implica tomar conciencia de que la única recompensa a la que aspira el discípulo es el Señor mismo.

2. MEDITACIÓN: *Dios ilumina*

¿Qué dice el texto? *se recuerda a los presentes el tema litúrgico del Evangelio, para que a partir de este y de las píldoras anteriores, podamos responder a esta pregunta.*

- **Eco de la Palabra de Dios:** *Mencionar aquella frase que nos ha llegado al corazón; a continuación, toda la comunidad la repite en voz alta.*

Respondemos a los siguientes interrogantes

- **¿Qué nos dice el texto aquí y ahora?**
- **¿Qué esperanzas a realizar?**

3. ORACIÓN: *Dios escucha*

Abramos el corazón a Dios que nos habla en su Palabra. ¿Qué me hace decir el texto? Se invita a que previo a las oraciones se haga un momento de silencio.

Se invita a los participantes a elevar oración al Señor, siempre iluminadas por el texto leído y meditado. A cada suplica respondemos: Haznos misericordiosos como tú, Señor.

4. CONTEMPLACIÓN

Dios ofrece su comunión

Para saborear las alegrías eternas que se han hecho vida en el Evangelio que hemos escuchado, meditado y orado, respondamos en el corazón:

- **¿Qué cambio de mentalidad me produce el texto?**
- **¿De qué forma estoy experimentando la presencia de Dios**

Terminamos el ejercicio de la Lectio Divina con la proclamación comunitaria del salmo de la liturgia dominical.

Salmo 102, 1-2. 3-4. 8.10. 12-13 (R.: 8a)

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia; no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas.

Como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos; como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles.

2. Escuchando las enseñanzas de la Iglesia De una homilía de S.S. Francisco, 11 de septiembre de 2014, en Santa Marta

Es darse a sí mismo, dar el corazón, precisamente a los que no nos quieren, que nos hacen mal, a los enemigos. Esta es la novedad del Evangelio. Jesús nos muestra que no hay mérito en amar a quien nos ama, porque eso también lo hacen los pecadores. Los cristianos, sin embargo, estamos llamados a amar a nuestros enemigos. Hacer el bien y prestar sin esperar nada a cambio, sin intereses y la recompensa será grande. El Evangelio es una novedad. Una novedad difícil de llevar adelante. Pero significa ir detrás de Jesús.

Y podríamos decir: '¡Pero, yo... yo no creo que sea capaz de hacerlo!' - 'Si no lo crees, es tu problema, pero el camino cristiano es este. Este es el camino que Jesús nos enseña. '¿Y qué debo esperar?' Ir sobre el camino de Jesús, que es la misericordia; ser misericordiosos como el Padre es misericordioso. Solamente con un corazón misericordioso podremos hacer todo aquello que el Señor nos aconseja. Hasta el final. La vida cristiana no es una vida auto referencial; es una vida que sale de sí misma para darse a los otros. Es un don, es amor, y el amor no vuelve sobre sí mismo, no es egoísta: se da.

3. Construyendo comunidad y ciudadanía

De la Exhortación Apostólica postsinodal *Christifideles laici*, de su Santidad San Juan Pablo II, sobre vocación y misión de los laicos en la iglesia y en el mundo (n. 16)

“La vida según el Espíritu, cuyo fruto es la santificación (cf. Rm 6, 22; Ga 5, 22), suscita y exige de todos y de cada uno de los bautizados el seguimiento y la imitación de Jesucristo, en la recepción de sus Bienaventuranzas, en el escuchar y meditar la Palabra de Dios, en la participación consciente y activa en la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia, en la oración individual, familiar y comunitaria, en el hambre y sed de justicia, en el llevar a la práctica el mandamiento del amor en todas las circunstancias de la vida y en el servicio a los hermanos, especialmente si se trata de los más pequeños, de los pobres y de los que sufren.»

A la luz de la Palabra de Dios y como ciudadano, me comprometo a:

A practicar la misericordia en el servicio a los hermanos.